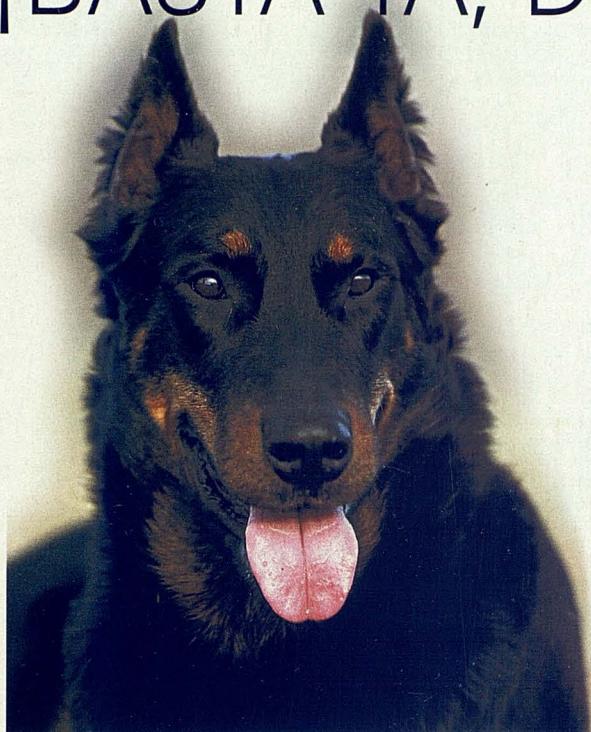


¡BASTA YA, DE "EVOLUCIÓN", EN EL PERRO!



Por Jaume Camps, Veterinario-Cinólogo

El perro es, según la lógica y confirmado por análisis del genoma, el más antiguo de los animales que el hombre ha domesticado. En decenas de miles de años pasó de lobo silvestre a una subvariedad a la que denominamos "perro", con cientos de aptitudes y formas, que lo alejaron de la especie originaria. Los cambios, o "evolución" de la "domesticación" se consiguen, siempre, de acuerdo con las necesidades, o apetencias, de las personas.

Llegando a la sociedad moderna, una vez desaparecidas algunas de las necesidades y elecciones, que crearon aptitudes y formas, estamos perdiendo estas aptitudes y eligiendo nuevas formas y faneros, sólo por capricho o para aumentar las diferencias entre razas. Creo, sinceramente, que deberíamos ponerle freno a ciertas tendencias o modas que separan, de forma anómala, algunas razas de su funcionalidad. No tanto por irlas alejando de los ancestros loberos, sino por la pérdida de la funcionalidad "animal".

1) EL PROCESO DE LA DOMESTICACIÓN

La domesticación (palabra que procede del latín *domus* - casa) para cualquier especie animal, es un proceso por el que los seres humanos modifican la forma, el comportamiento, la habilidad productiva, estructura etológica, etc., de otras especies animales, manteniéndolas en las viviendas humanas o cerca de ellas. Para hacerlo, crían, seleccionan y hacen reproducir a aquellos individuos que poseen las características deseadas, en lo que a producción, fortaleza o estética se refiere. (Price-1984). Esto es lo que ocurrió con el paso del lobo al perro. Hecho que aún no se ha terminado, por la tendencia a seguir, de forma gradual, con las modificaciones actuales.

Parece ser que el proceso de domesticación no es fruto exclusivo del raciocinio humano, ya que hay otras especies que lo hacen. Por ejemplo: muchas especies de hormigas tienen rebaños de pulgones a los que cuidan y acarician. Les protegen de otros depredadores, los transportan de una planta a otra y les destinan refugios. A cambio obtienen de ellos gotas de alimento predigerido que las hormigas les "ordeñan". Hay, así mismo, formas de simbiosis donde una especie domina a la otra, cosa que puede aceptarse como una forma de domesticación. Ninguna es

comparable, sin embargo, a las muchas especies domesticadas por el hombre.

Con la domesticación se consiguen, por un lado, cambios genéticos que se van acumulando a lo largo de las generaciones, por la elección de unos caracteres diferentes de la selección natural. Siempre con una tendencia hacia la mansedumbre, para evitar riesgos en las personas. Cambios que son graduales y acumulables. Por otro lado, hay cambios en cada individuo que afectan a sus normas etológicas, debido a la diferencia de "compañeros" y de hábitat.

En cánidos silvestres y en otras





muchas especies, la aceptación a la propia familia, o al clan adoptivo, es durante el imprinting o impregnación.

2) FORMAS DE APARTARSE DE LA FUNCIONALIDAD

En este apartado podríamos incluso recoger la ética de la domesticación ya que, en realidad, es un dominio de una especie animal sobre otra. Hoy es un hecho que no puede discutirse, por la evolución ancestral de nuestra sociedad, pero deberíamos ponerle freno a ciertas tendencias o modas que tienen por objetivo separar de forma anómala a algunas razas de su funcionalidad, ya no como la de los ancestros lobunos sino como funcionalidad "animal".

Por ejemplo, encontramos razas con una acromegalia (crecimiento de la cabeza) excesiva que impide una buena respiración o que produce partos distóicos, o aquellas de ojos saltones, con problemas de visión, ojos con displasia coroidea, en algunas razas a las que se viene alargando el hocico, o las de acondroplastia exacerbada, con patas tan cortas que casi rascan el pene por el suelo -con perdón- razas con piel o pelo muy alejado de la funcionalidad, pelo exageradamente largo, fino o encrespado, piel excesiva... Me refiero, por supuesto, a los casos en que llegan a afectar al propio perro. Y la lista no se acaba, sigue con las razas de perros con tendencia al gigantismo, por un lado, y al enanismo, por el otro, ambos completamente exagerados. O seleccionarles ciertas habilidades o comportamientos, como por ejemplo el exacerbarles su agresividad...

Creo, sinceramente, que los estándares deben ser seguidos, "pero" siempre que sean de conformidad con la anatomía, con el fisiologismo y con la buena salud de los perros. La realidad, hoy día, es la de ir gradualmente hacia una "exageración" en los "distingos", seguramente involuntaria. Pero si ello comporta ir en contra del propio animal es una tremenda responsabilidad para nuestro futuro y,



particularmente, para el futuro de nuestros siempre incondicionales amigos.

3) ¿POR QUÉ NUESTROS ANTEPASADOS ESCOGIERON AL LOBO?

Es extraño que los humanos primitivos, pero ya idénticos a nosotros, escogieran a los lobos para criarlos y reproducirlos con el objetivo de integrarlos profundamente en las familias y en la sociedad humana. Lo más lógico habría sido que hubieran elegido como compañeros a animales herbívoros, dulces y mínimamente peligrosos, como algunos cervatillos, conejos, etc. Los lobos, sin embargo, son y eran depredadores muy agresivos, con un alto nivel de dominancia, competidores en la caza... El hecho de criarlos, aunque recogidos cuando todavía eran lobeznos, debía representar un cierto riesgo. ¡Pero, por suerte, lo hicieron!

Algunos autores, con una visión franciscana, imaginan que en épocas de penuria algunos lobos adultos -ya fuera en grupo o separados de la manada- empezaron a acercarse a los

asentamientos humanos pensando que igual les daban comida y, por ello, algunos se quedaron. Sin embargo, parece que esto jamás ocurrió. No hay constancia de que lobatos y lobos adultos hayan podido ser domesticados en alguna ocasión. Ningún hecho histórico lo avala. Jamás lo aceptarían.

Los muchos lobeznos que han sido adoptados por personas, demuestran, sin embargo, la facilidad de lograrlo, pero siempre cuando se inicia antes de finalizar el imprinting. En un pasado reciente, conocemos muchos casos en España y otros países de lobos que han sido compañeros de personas (¿quién no recuerda al mítico Dr. Rodríguez de la Fuente?). Siempre es factible y consideran a la principal persona como "jefe". Aquí podemos hacer la deducción (galilea) por hechos de fácil comprobación, que los lobeznos toman como cabeza del grupo a quien les atiende y les alimenta, siempre que esto ocurra antes de finalizar la impregnación, cosa que en lobeznos ocurre entre los 30 y 50 días desde el nacimiento. (K. Lorenz 1975).



Nuestros antepasados prehistóricos cazarian lobatos para obtener carne y algún adulto para eliminar competidores. La mayoría de lobeznos servirían de condumio y sólo se salvarían los que eran distintos, los más juguetones o los usados por mujeres que hubiesen perdido a un bebé, para aliviarles el pecho. De aquí mi suposición de que las mujeres y los niños son quienes han tenido una relación más importante en el hecho de la adopción de lobeznos y en la insistencia posterior para que se quedasen acompañando al grupo humano. (Precisamente mi Conferencia de Ingreso a la Academia de Ciencias Veterinarias - Mayo 1992 - la titulé "La mujer mediterránea del Paleolítico Superior fue la creadora del perro", donde daba docenas de argumentos en este sentido).

Siguiendo esta lógica, el primer motivo de adopción sería el uso de compañeros y de juegos que, con el tiempo, entraría a seguir al grupo en su nomadismo. Con toda seguridad tendrían mucho temor a la oscuridad y usarían a los canes para que les avisaran de la presencia de animales peligrosos o de enemigos. Por tanto, primero sirvieron de compañía y juegos y, acto seguido, como vigilantes y guardianes.

Si hace más de 100.000 años había HAM (hombres anatómicamente modernos) –a los que en Europa denominamos de Cromagnon- y conociendo que consiguieron su raciocinio (es decir, el nuestro) principalmente por su gran curiosidad, no debe extrañarnos que mostrasen interés en conocer al temido lobo, a través de lobeznos tan cariñosos,

que lamían, que jugaban, que seguían a los niños, etc.

A los pocos lobeznos que llegarían a adultos intentarían cruzarlos con algún lobo o loba, de otro grupo. De los hijos irían escogiendo los más diferentes del lobuno silvestre. En la naturaleza nacen muchos lobeznos distintos, ya que el *Canis lupus* es una especie muy polimórfica, de aquí su adaptabilidad a los muchos ecosistemas, pero también es muy jerárquica. Sólo el macho alfa de cada grupo de lobos escoge para reproducirse a las lobas que se encuentran en la zona superior del escalafón. De este modo mantienen sus características de buenos cazadores. Los demás no se reproducen, ni transmiten las mutaciones y, si además son "diferentes" en aspecto, capacidad y habilidades, son abandonados al no seguir en la manada, son cazados por depredadores o incluso matados por los alfa y, por supuesto, jamás ninguno "distinto" llega a líder, ni a reproducirse.

En 100.000 años pueden salir más de 50.000 generaciones de lobos-perros y, escogiendo a los que son diferentes, hemos llegado a formar la gran variedad de razas actuales. En el mismo periodo de tiempo, los humanos hemos tenido sólo unas 5.000 generaciones y, pudiendo reproducirse todos, sin objetivo de cambios, no nos hemos modificado, sólo los pequeños cambios por ecología para formar las "razas" humanas, si es que así podemos llamarlas...

Estos antepasados del Paleolítico Superior, tuvieron un principio duro, ya que es cuando se padeció el período glacial

denominado de Würm, que empezó hace algo más de 100.000 años y duró hasta poco antes del Neolítico, momento en que por la bonanza climática, nuestros tatarabuelos iniciaron la recolección de cereales primitivos, y aquí a la gran revolución que representó el aprender a cultivarlos y mejorarlos.

En estos duros 85.000 años –aproximadamente- los hombres, distribuidos en pequeños grupos nómadas (no vivían permanentemente en cavernas como se ve en las películas), buscando áreas de caza y de recolección de vegetales silvestres, irían acompañados de lobos-perros, la mayoría de aspecto lobero, aunque por curiosidad en la elección habría ya algunos de color blanco o moteados, otros de orejas colgantes o de cola enroscada. Eso sí, todos serían buenos vigilantes, y, ya al final, seguramente les acompañarían en la caza. Pero no habría aún razas.

El paso de la cola falciforme de los lobos, que llevan más o menos levantada según el estatus social, a la cola levantada y enroscada, junto a la variación en el color de la capa de pelo, son las primeras mutaciones que el hombre escogió. Mutaciones que se dan en la naturaleza, aunque no se reproducen al no alcanzar el estatus de jefe, o lobo o loba alfa. El hombre contribuyó a preservar estos cambios, visibles a distancia, ya que le permitían distinguir con facilidad a "su" lobo, o ya lobo-perro, de los silvestres. (Scott - 1.968).

En este periodo de desarrollo humano, con poblaciones ocupando -aunque en baja



densidad- los cinco continentes, cada gran área adaptó a las variedades de lobos que el hábitat disponía. Estamos hablando sólo del lobo, ya que científicamente se ha demostrado que es el único ancestro, aunque de diversas variedades.

4) UN ÚNICO ORIGEN DE VARIEDADES DE LOBOS

Un autor grandemente admirado, denominado padre de la etología, Konrad Lorenz, y premio Nobel, que tanto escribió sobre los perros, propuso la hipótesis, de una vieja suposición, de que los perros debían descender del chacal dorado y, posteriormente, se habrían cruzado con lobos para dar como resultado las razas caninas de mayor tamaño. Hipótesis que se han ido repitiendo, incluso hasta hoy en día cuando, por otros derroteros basados en métodos científicos que el profesor Lorenz no disponía, se ha comprobado de forma irrefutable que el origen es de una sola especie, el lobo, de diversas subespecies o variedades.

Grandes discípulos de Lorenz, como A. Seitz, y E. Zimen, demostraron, únicamente con el apoyo de estudios de comportamiento -ya que también fueron grandes etólogos- que el origen era lobuno (*Canis lupus*) y desde decenas de miles de años atrás. Posteriormente, con análisis sanguíneos de varias especies, aún quedó más confirmado, para formar mapas filogenéticos. Desde hace años es práctica corriente hacer estos análisis para diferenciar especies y más común todavía para ver relaciones entre razas, como el estudio de la cercanía de origen entre las razas caninas españolas (J. Jordana. 1992).

Se han hallado restos de perro, con osamenta diferenciada del lobo, de hace más de 14.000 años. Hemos leído de la existencia de hombres anatómicamente modernos (HAM) idénticos a nosotros, de hace más de 100.000 años y suponemos, como primates, una gran curiosidad y un pleno raciocinio. Me atreví y publiqué hace doce años que el origen, desde el lobo, pudo ocurrir por primera vez hace más de 80.000 años... cuando era común leer que el inicio había ocurrido entre 12.000 y 14.000 años atrás.

No debe extrañar que personas pudiendo transmitir sus pensamientos y nuevos conocimientos de forma oral, logrando intercomunicarse, y con creencias para un más allá, como demuestra el enterrar, con abalorios, pertenencias o flores a sus difuntos, tuvieran que esperar 80.000 años en "decidir" el inicio de la domesticación del lobo. No se entendería el motivo de tal espera. La situación y posibilidades eran idénticas, hace cien mil, o hace quince mil años.

Por los datos actuales sabemos que



"todos" los perros descienden de varias subespecies de lobos, por elección humana, y afirmarlo ya no es sólo una suposición o teoría, sino que es un hecho confirmado definitivamente por la Ciencia. Por tanto el nombre taxonómico de los perros debería ser *Canis lupus familiaris*, al configurar como subespecie, que se clasifican taxonómicamente con un "segundo apellido".

5) MÉTODOS CIENTÍFICOS HAN DEMOSTRADO UN ÚNICO ORIGEN Y EL MOMENTO DE LAS PRIMERAS SEPARACIONES

Los análisis de variabilidad electroforética de proteínas y enzimas de la sangre son ya comunes para conocer las distancias entre poblaciones genéticas o grupos, e incluso de razas, a pesar de la mezcla de otras "razas" para formarlas, (J. Piedrafita - 1985) y los análisis de relaciones exteriores aplicados a cada patrón racial (M. Herrera 1992).

Hoy conocemos los estudios sobre análisis del Genoma (basados en el análisis del ADN mitocondrial) de muchas razas de perros, junto con el de variedades de lobos y otros cánidos como coyotes y especies de chacales. Los datos en ADN mtc han demostrado que los perros descienden "exclusivamente" de variedades de lobos y que la primera separación, mediante elecciones por los humanos y que, por tanto, diferían de la selección natural, se inició hace más de 100.000 años.

Estos datos han sido publicados en la prestigiosa revista *Science* (N° 276 de Junio-1997)

y son considerados la prueba más importante a nivel mundial sobre el origen de los perros. Firman el artículo un equipo formado por responsables de numerosos laboratorios de varios países, dirigido por el Prof. Robert Wayne de la Universidad de California. Se trata de un estudio basado en los resultados de los análisis del ADN o Genoma, de muestras de 140 perros de 67 razas, 162 lobos de muchas subespecies, 5 coyotes y 12 chacales de 3 especies diferentes.

España participó activamente en este estudio revolucionario en el tema sobre el origen de los perros. Primero con un técnico, Carles Vilà, que fue becado por el Ministerio de Cultura, así como a través de las muestras de un perro Mastín del Pirineo y de un lobo ibérico (*Canis lupus signatus*), que les fue remitido por el "Grupo Lobo Ibérico" de España y Portugal.

Los miles de análisis realizados sobre el ADN mitocondrial y el del núcleo, confirman que:

- No existen rastros genealógicos de otros cánidos y se confirma el origen único del lobo como ancestro de los perros.

- Las primeras separaciones del lobo salvaje, y adopciones desde lobeznos por las personas, que fueron cambiando la norma de selección natural por la de "curiosidad" humana pudieron ocurrir desde que hay noticias de la aparición del "Homo sapiens sapiens".

- Además estos datos con especímenes actuales, existe una nueva ciencia, a la que podemos llamar Paleogenética, que hace el estudio de la información genética contenida incluso en los fósiles. Puede alcanzarse la separación de los genes por la reacción en cadena de la polimerasa, que amplía un millón de veces cada molécula de ADN.

- Por la facilidad de obtener hijos fértiles, entre lobo y perro, aunque bien diferenciado, es muy posible que una vez confirmada la separación en la subespecie perro, hayan sido "contaminados" con genes de lobo, como ocurre aún hoy día, lo que ha añadido fortaleza o "vigor híbrido" a sus descendientes. Según el estudio del genoma, hay ciertas razas -y curiosamente no se corresponden con las de aspecto lobuno- que tienen genes de lobo de tan sólo unos miles de años atrás.

- El estudio confirma que otras especies, como el chacal, o el coyote, no han contribuido al patrimonio genético del perro, e incluso

posibles cruces interespecíficos no han variado el potencial génico.

- La formación en razas no pudo conseguirse hasta que se abandonó el nomadismo, tal como ocurrió en las zonas feraces, con el gran descubrimiento del cultivo de cereales (otra forma de domesticación). Con el sedentarismo se dispuso de mayor tiempo y facilidad de transmitirlo a otros. De este modo se alcanzó la cultura y la civilización. Recordemos que la formación de razas y el mejor trato a los perros es una forma importante de la Cultura.

¡No destruyamos lo que hemos tardado tanto tiempo en obtener! Hemos llegado a un nivel de evolución, con cientos de razas, bien diferenciadas y, por supuesto, no quisiera que se entendiese que voy contra alguna en particular, sino que trato de hacer una llamada de atención hacia ciertas tendencias que, de seguir las sin previsión de resultados, representarían serios inconvenientes a los perros futuros.

Podemos evitar estas separaciones que tienden hacia una pérdida funcional fisiológica o anatómica -inicio de patologías- creando unas normas concretas, consensuadas por todo el sector, dirigidas por los diversos organismos de fomento de los perros en general, por los de cada raza en particular y mucho por la normativa, desde los jueces oficiales, y los propios criadores, aunque, como es lógico, dependan más de las propuestas "oficiales". Los veterinarios también podemos influir, aunque menos directamente, ya que tenemos la posibilidad de ir recomendando a los tenedores de perros, en este sentido. Es lo que motiva este escrito. Y, resumiendo: ¡LA FUNCIÓN ES ANTES QUE LA MODA! ■

